

# Signos

**IBC** Instituto  
Bartolomé  
de Las Casas

**cep** Centro de  
Estudios y  
Publicaciones

SEP 2025  
AÑO XLIV  
NÚMERO  
9

## CAMINEMOS CON ESPERANZA POR EL BIEN COMÚN

**Crisis política  
y de representación en el Perú**

**“Aquí hay un compromiso  
de seguir caminando juntos”**

**Ley de Amnistía: “Se ha ignorado  
a las familias de los deudos”**

**EDICIÓN DIGITAL**  
SEPTIEMBRE 2025



# CAMINEMOS JUNTOS, CON ESPERANZA, POR EL BIEN COMÚN

Como país, venimos asistiendo a un proceso electoral que se desarrolla en medio de una crisis política prolongada que ha debilitado la confianza en las instituciones y ha generado un clima de desánimo en la ciudadanía. En este escenario, es urgente despertar de la indiferencia y apatía volviendo la mirada hacia lo esencial: el bien común y la dignidad de cada persona; también, la necesidad de referentes que despierten esperanza y compromiso. Precisamente, en este contexto, la Semana Social 2025 se ha desarrollado como un espacio de discernimiento y diálogo ciudadano al servicio del país.

Convocada por la Conferencia Episcopal Peruana y organizada junto con la Comisión Episcopal de Acción Social, el Instituto Bartolomé de Las Casas, la Conferencia de Religiosas y Religiosos del Perú y el Centro de Formación en Salud San Camilo, la Semana Social reunió a agentes pastorales y líderes sociales de diversas regiones para escucharnos, discernir juntos y generar compromisos comunes para la búsqueda de un camino de vida plena para el Perú.

Esta Semana Social no ha sido un evento aislado, sino parte de una larga tradición de la Iglesia en diversos países. Surgidas, a inicios del siglo XX en Europa, como espacios de reflexión sobre la vida social y política

a la luz del Evangelio, estas semanas se han convertido en espacios que convocan a laicos, religiosas, presbíteros, obispos, académicos y líderes sociales para discernir juntos los desafíos de cada nación.

En esa misma línea, esta Semana Social ha sido un ejercicio de auténtica sinodalidad, donde hemos afirmado una vez más que la fe no se vive de espaldas a la realidad, sino que tiene que traducirse en un compromiso público concreto de responsabilidad ciudadana, de búsqueda de justicia y de transformación de la realidad, desde la compasión por quienes más sufren. En palabras del papa León XIV, en su saludo a los participantes, "el dolor por la injusticia y la exclusión que padecen tantos hermanos nuestros nos apremia a todos los bautizados a dar una respuesta que, en cuanto Iglesia, debe corresponder a los signos de los tiempos desde las entrañas del evangelio".

¿Qué nos ha dejado esta Semana Social? La convicción de que, cuando hay conciencia de qué es lo prioritario — la situación del país y la dignidad de las personas —, es posible sumar esfuerzos y voluntades para un fin mayor y mejor. Que el Perú se construye en cada palabra y acción cotidiana desde las comunidades y territorios. Y que la Iglesia tiene hoy una responsabilidad histórica, ser

signo de esperanza, testimonio de unidad y voz profética frente a la falta de ética y las injusticias.

Ser discípulos de Jesús no es algo abstracto. Implica trabajar, aquí y ahora, por el reconocimiento de los derechos de cada persona, permanecer atentos a los "signos de los tiempos" y reconocer que Dios nos habla en medio de las realidades más desafiantes. Significa promover y exigir una "mejor política al servicio del bien común" (*Fratelli Tutti* 154), convencidos de que es posible construir un país más justo y fraterno, donde la política recupere su vocación de servicio y deje de ser instrumento de intereses mezquinos.

Esta Semana Social debiera ser tan solo un punto de partida, el inicio de un camino de compromiso eclesial y ciudadano sostenido. Caminemos juntos, con la confianza puesta en Dios y en la fuerza de nuestras comunidades, para que el Perú descubra en este tiempo electoral una oportunidad de renovar su vocación de fraternidad, justicia y paz.

# CRISIS POLÍTICA Y DE REPRESENTACIÓN EN EL PERÚ

Resumen de la ponencia de Rosa María Palacios en la Semana Social 2025



Actualmente, el diseño institucional de nuestra Constitución no puede resolver los problemas de gobernabilidad que tiene el país, y esto se manifiesta desde el 2016, con el gobierno de Pedro Pablo Kuczynski. En esas elecciones, Fuerza Popular logró 73 escaños de un Congreso de 130. La consigna del partido fue vacarlo, y lograron su renuncia a los 20 meses.

En este periodo se evidenciaron las características de una crisis que no ha cesado: (i) una pugna entre los poderes Legislativo y Ejecutivo, donde se usan interpelaciones, censuras, Cuestiones de Confianza; (ii) la polarización: vacancia presidencial versus disolución del Congreso; y, desde noviembre del 2022, (iii) una evolución hacia una convivencia de intereses particulares de un lado, y apatía social del otro.

El Legislativo elegido el 2020 y el 2021, con muchos de los partidos que estuvieron en el Congreso disuelto del 2019, regresó con dos objetivos que han logrado destruir el balance de Poderes: acabar con la Cuestión de Confianza y, por tanto, impedir la disolución del Congreso, y flexibilizar la vacancia presidencial por incapacidad moral permanente.

Antes de los cambios que hizo este Congreso, la vacancia por incapacidad moral se entendía como incapacidad mental o grave indignidad. No existía la figura revocatoria del mandato presidencial ejercida por el Congreso. Por otro lado, la Cuestión de Confianza era planteada por el presidente del Consejo de Ministros sobre

cualquier tema; y con dos negativas del Congreso, el Presidente de la República podía disolver el Congreso y convocar nuevamente a elecciones para recomponer una mayoría y poder gobernar.

Hoy, con las reformas del Congreso, se puede vacar al presidente con dos tercios de los votos parlamentarios, casi sin expresión de causa o por cualquier causa. La Cuestión de Confianza solo se puede plantear si la acepta la mesa directiva del Congreso, es decir: nunca.

Hoy prevalece el Congreso como un "súper Poder" sobre los demás Poderes del Estado. El presidente y el primer vicepresidente electos van a ser figuras fácilmente removibles por una mayoría parlamentaria. Solo la vacancia del segundo vicepresidente, hoy Dina Boluarte, logra convocar a nuevas elecciones.

## La representación parlamentaria

En las elecciones del 2021 tuvimos un 25% de ausentismo, el más alto en décadas, y un 10% votó nulo o blanco; ahí va 35% del electorado. Pero otro 25% del electorado votó por partidos que no pasaron la valla electoral del 5%. Entonces, la suma total de los no representados fue 60% del padrón electoral, antes del 2021 no pasaba del 40%.

Esa fue una elección con 20 partidos, ¿qué pasará con 37 partidos y alianzas? Es probable que solo dos o tres partidos pasen la valla electoral del 5%. Y esos partidos, que no representan ni el 18%

del padrón electoral, se repartan el íntegro del Congreso.

Por otro lado, los partidos que están gobernando el Perú desde el Congreso han confluído con la presidenta en un conjunto de intereses particulares: culminar su mandato el 28 de julio del 2026, así como reducir o eliminar responsabilidades penales a sus miembros. Esto abarca desde perniciosas modificaciones al Código Penal y Procesal Penal hasta una amnistía para violadores de derechos humanos. Otro objetivo es administrar y regular su poder en negocios particulares, ilícitos o lícitos, desde la educación universitaria hasta la minería ilegal. Y, finalmente, pactar de todo por votos, sin diferencias ideológicas o programáticas.

## Un llamado a la Iglesia

Para terminar, quiero dejar un mensaje para la Conferencia Episcopal. Creo que la sociedad civil también pasa por una crisis de representación, y esta alcanza a instituciones como la Conferencia Episcopal.

El caso Sodalicio, y los negocios que esta institución disuelta amasó en algunas de sus diócesis, es un escándalo; pero más escándalo es la indiferencia de décadas con las víctimas, incluyendo un obispo emérito que ha tenido una crítica muy dolorosa sobre el trato recibido por sus hermanos obispos. Creo que por casa siempre se empieza, y no puedo —siendo cercana a muchas de las víctimas— omitir la oportunidad de expresar mi molestia con la institución que debió estar en primera línea para resolver un problema que, gracias a Dios, al Papa Francisco, al Papa León XIV y a algunos muy pocos obispos, comienza a sanar, aunque la agenda de reparación es aún larga.

Tienen mucho para enmendar dentro de la Iglesia, tenemos mucho que enmendar, si queremos recuperar prestigio y credibilidad. Les ruego a todos que lo hagan por el bien de las víctimas y de nuestra Iglesia.

# “AQUÍ HAY UN COMPROMISO DE SEGUIR CAMINANDO JUNTOS”

Resonancias del Card. Pedro Barreto, presidente de la CEAMA, sobre la Semana Social

Al final del primer día de la Semana Social se expusieron los trabajos grupales, dando cuenta de las realidades de los territorios. Posteriormente, se tuvo un espacio donde algunos asistentes compartieron lo que había resonado en ellos tras lo escuchado y visto. Reproducimos aquí las respuestas del Cardenal Pedro Barreto a las preguntas formuladas por Carlos Cornejo.



Archivo IBC

## ¿Qué sensación le han dejado los aportes de los grupos de trabajo?

Aquí está una llamada muy fuerte a no desanimarnos, a seguir luchando, porque el cambio climático que estamos viviendo es consecuencia de la irresponsabilidad humana, y todos juntos debemos vivir este compromiso en defensa de la vida, en defensa de nuestra Madre Tierra.

Por eso me parece muy bien que esta Semana Social tenga el lema “Caminando juntos con esperanza”. Esto es lo más radical porque nuestra esperanza se basa en Jesús. Él es nuestra esperanza. Él ha vivido y experimentado la corrupción política, la corrupción económica y, sin embargo, con su muerte nos ha dado también un sentido para mantenernos firmes en el sufrimiento, y con su resurrección nos alienta a seguir

caminando juntos con esperanza

## Y los cristianos, cuando todos los días se reciben malas noticias, ¿cómo fortalecer esa esperanza?

Hay una clave que el papa Francisco, y también el papa León XIV en sus últimas declaraciones, ha hecho: tenemos que tener compasión. Hay que estar atentos a ver y sentir lo que el otro está experimentando en este momento. Aquí hay una llamada muy fuerte a lo que el Concilio Vaticano II soñó cuando dijo que las alegrías y tristezas, las angustias y las esperanzas de los hombres de hoy son también de la Iglesia.

Algo que nos enorgullece como Iglesia en América Latina, a pesar de nuestras limitaciones, es que haya una continuidad de un papa latinoamericano y un papa “panamericano”, como es el papa León XIV, y más aún con corazón peruano. Nunca en la historia de la Iglesia, en los 267 papas, ha habido dos papas con una raigambre de nuestro continente. Eso es un orgullo, pero también es un compromiso muy fuerte de ponernos a la altura de las exigencias que hoy la sociedad y la humanidad están experimentando.

## ¿Cree que la Semana Social puede ser el punto de partida de algo más grande, más importante?

El papa Francisco, en la *Fratelli tutti*, tenía una frase que dice: es una nobleza el iniciar procesos, y no tanto actividades; y los procesos son importantes porque no tienen fruto inmediato. Es como un árbol que se siembra, hay que tener paciencia para esperar. Esta nobleza del espíritu, que el papa Francisco nos plantea en la *Fratelli tutti*, nos exige pensar que esta experiencia de la Semana Social, o cualquier otra experiencia en la Iglesia, tiene que pensarse en esta dimensión de procesos.

Yo estoy ahora muy comprometido con la Amazonía, y precisamente es fruto de un proceso sinodal, caminando juntos, para crear una conciencia de la importancia que tiene el bioma amazónico, no solamente para la región, sino para el mundo, porque regula el clima del mundo, lo purifica. Esto lo dijo claramente el papa Francisco en *Laudato Si'*: cuidar la Amazonía es cuidar la humanidad.

Aquí hay un compromiso de seguir caminando juntos, no detenernos, hacer procesos.



Los grupos de trabajo expusieron las realidades de sus territorios ante el público presente

Archivo IBC

# LEY DE AMnistía: “SE HA IGNORADO A LAS FAMILIAS DE LOS DEUDOS”

Rolando Ames, ex comisionado de la Comisión de la Verdad y Reconciliación - CVR

*Reproducimos parte de la intervención de Rolando Ames en la conmemoración del XXII Aniversario del Informe Final de la CVR y XX Aniversario del memorial “El ojo que llora”.*

**Q**uiero señalar la gravedad que puede alcanzar la ley de amnistía a militares sentenciados por graves violaciones de los derechos humanos [promulgada por el Estado].

Lo han dicho ya, desde su experiencia misma, familiares de víctimas asesinadas, y lo han dicho también representantes de organismos de derechos humanos. Esta ley ha amnistiado del peor modo a militares sentenciados porque se ha presentado como corrigiendo una injusticia que ellos habrían padecido, por ser considerados héroes en la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, se ha ignorado por completo a las y los deudos de centenares de familias que, por ejemplo, siguen buscando los cuerpos de sus familiares desaparecidos, ocultos en fosas comunes escondidas, y que permanecen sin reparación alguna.

Es como si en el conflicto no hubiese habido muertos y afectados, inocentes en su inmensa mayoría. Es de esas víctimas de las que hablamos y por las que cobra toda su fuerza moral la apuesta de las Comisiones de la Verdad y la defensa de los derechos humanos. Esta ley se ha

dado en bloque a los militares sin individualización de casos, lo que ha generado cuestionamientos de juristas de las más distintas posiciones en el Perú. Esto no es destacado por la prensa, pero existe.

¿Acaso el Estado no pudo pedir, al menos formalmente, perdón a las víctimas inocentes que no han encontrado justicia? “No hay nada que decirles”, dijo explícitamente un parlamentario de este régimen.

En las audiencias públicas de la CVR, en lugares y tiempos distintos, se repitió una frase espontánea que recordamos los comisionados con mucha fuerza y no olvidaremos nunca: “Si ocurre otra vez, por favor, trátennos como peruanos”. Apena y avergüenza que no haya sido así.

Se los ha vuelto a agredir esta vez porque se les ha hecho sentir que no son relevantes, que siguen siendo irrelevantes. No se recuerda, y al contrario ahora en la campaña electoral se va a volver a ocultar, que Sendero Luminoso fue vencido en gran medida porque esa población campesina, y los pobres urbanos tan maltratados en la propia ciudad de Lima, prefirieron al Estado, aun injusto y precario, que a una violencia fanática que ellos sentían más directamente amenazante.

Sin duda no tenemos, y requerimos,

de una visión actualizada del Perú hacia adelante, hacia este siglo XXI tan marcado por la tecnología y por el capital financiero. Necesitamos ese tipo de mirada para poder juntar las tareas honestas y las tareas eficaces y de seriedad técnica que se hacen en el país. Pero para eso hay que reinventar convocatorias colectivas, que tengan un sentido más hondo que el emprendedorismo individual, del cual estamos ya cansados de escuchar porque es insuficiente.

Tenemos que sentirnos peruanos desde una diversidad acogedora, no excluyente. Es una tarea de largo aliento y el reto de este momento es que esa tarea tiene que atravesar una agitación inmediata, intensa, pero muy importante, que es la del tiempo electoral.

Invitémonos a vivir estos meses del modo más consciente, del modo crítico, pero abierto a escuchar lo que pasa en el Perú, lo que nos agrada y lo que no nos agrada. Tratemos de conocerlo como país entero, tan complejo y tan difícil, y por eso la necesidad de visiones de conjunto y de una capacidad de conceptualizar y de recuperar la mejor política. Volvamos a discernir en cada circunstancia importante el bien común, que no daña a los más débiles, el horizonte compartido más allá de las diferencias electorales.



# VOCES DE LA IGLESIA

## DECLARACIÓN FINAL DE LA SEMANA SOCIAL 2025

Reunidos en Lima, los días 14 al 16 de agosto de 2025, obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, agentes pastorales y laicas y laicos de los distintos procesos eclesiales y sociales de todo el país, en camino sinodal, convocados por la Conferencia Episcopal Peruana, en el Año Jubilar "Peregrinos de Esperanza", recogemos el espíritu de este encuentro:

- Perú, pueblo de Dios, afectado por las sombras que lo envuelven; país postrado por los golpes que recibe de quienes deberían cuidarlo: sus autoridades. Dios acude y te dice: "Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos" (Ex 3, 7). Frente a ello nos hemos reunido para compartir la presencia del Señor hoy, para descubrir la esperanza y dar testimonio profético. Por eso,

como César Vallejo, hemos dicho: "Entonces todos los hombres de la tierra le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado; incorporóse lentamente, abrazó al primer hombre; echóse a andar..."

- Agradecemos el mensaje de nuestro Pastor, el papa León XIV, para la Semana Social 2025, que nos interpela: "hoy tenemos múltiples desafíos, el dolor por la injusticia y la marginación nos plantea la necesidad de dar respuesta a los signos de los tiempos desde las entrañas del evangelio" (*Laudato Si'*, 157).

- Resaltamos la presencia y la voz de jóvenes que, comprometidos con la realidad de sus territorios, han llegado y han compartido junto con sus pastores, en fraternidad, el servicio pastoral de la Iglesia; una iglesia abierta a la escucha y el diálogo para discernir caminos

hacia el bien común que nos lleven a dar testimonio del evangelio, buscando consensos básicos para el Perú de hoy; en camino al bien común que "presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral" (*Laudato Si'*, 157).

Esas luces de esperanza que nos iluminan frente a las sombras de desesperanza que cubren hoy nuestro país, nos dan la confianza de que es posible seguir insistiendo en los grandes cambios estructurales que, como sociedad peruana, necesitamos para superar esta crisis que amenaza con ser definitiva.

Sigamos "Caminando juntos en esperanza por el bien común".

Lima, 16 de agosto de 2025

## OBISPOS PUBLICAN COMUNICADO SOBRE LA LEY DE AMNISTÍA

Doce obispos del Perú, entre ellos los Cardenales Carlos Castillo y Pedro Barreto, se han pronunciado a propósito de la polémica Ley de Amnistía promulgada por el Congreso de la República que beneficia a Fuerzas Armadas y Policía Nacional, implicados en el conflicto armado interno entre los años 1980-2000.

"Consideramos que esta ley es contraria a la justicia, pues, fomenta la impunidad de los delitos de lesa humanidad, entre ellos, las desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, violaciones sexuales y torturas", expresa el comunicado, resaltando el compromiso permanente de la Iglesia de acompañar a las víctimas y sus

familiares.

Los obispos firmantes manifiestan que "la ley de amnistía niega la dignidad de la persona humana y su vida misma, y le resta gravedad a la muerte y los delitos que con ensañamiento se perpetraron en contra de seres humanos", y a su vez solicitan a los magistrados del Poder Judicial que inapliquen esta ley por generar impunidad frente a delitos graves.

El comunicado, firmado con fecha 2 de setiembre y suscrito también por los obispos de Chosica, Jaén, Huancavelica, Trujillo, Chulucanas, Iquitos, Yurimaguas, Puerto Maldonado, Pucallpa, San Ramón

y Lima, finaliza reafirmando el "compromiso de seguir colaborando, promoviendo y acompañando verdaderos procesos de reconciliación nacional, que no dejen a nadie de lado y que estén fundados en la verdad y la justicia"

Pueden leer el Mensaje completo en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3JNZ0hY>



# VOCES DE LA IGLESIA

## BIBLIA Y VIDA

### CAMINAR CON JESÚS CON LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD (Lucas 14, 25-33)

Por Félix Grández Moreno

El mensaje de Jesús es un mensaje de amor, de alegría, de libertad. Sin embargo, en este pasaje del evangelio de Lucas, Jesús nos habla de odiar a los que queremos, de llevar el peso de la cruz y renunciar a los bienes que poseemos. ¿Cómo se entiende esta paradoja?

Aquí, Jesús dice a la muchedumbre: "Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío". En un texto similar, en el evangelio de Mateo, Jesús dice: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí". (Mt. 10,37). A la luz de este texto, la palabra hebrea que se traduce como "odiar" debería entenderse entonces como "amar menos" o también "posponer, poner en segundo lugar".

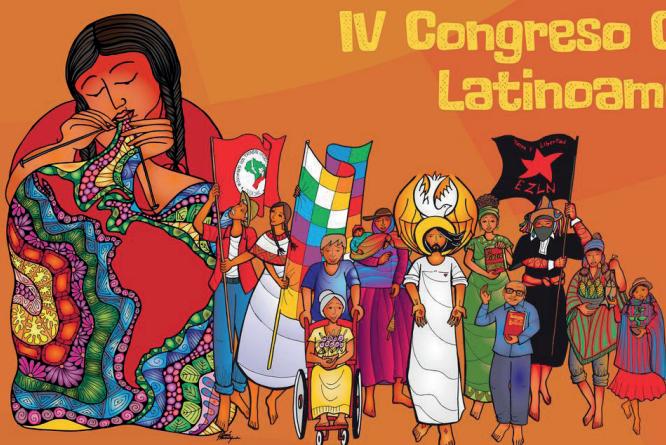
Más adelante, dice Jesús: "El que no cargue con su

cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío". Para Lucas, llevar la cruz es sinónimo de seguir el camino de Jesús, un camino de libertad y también de responsabilidad con la vida de todas las personas, especialmente de los pobres.

Finalmente, Jesús dice: "Cualquiera que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío". La renuncia es un énfasis en el evangelio de Lucas: la acumulación de bienes, riqueza o poder impide ser discípulo.

Este es un mensaje de enormes implicancias para la vida de cada cristiano, pero también es un aporte y un mensaje para la vida pública en el Perú de hoy, donde vemos que predomina el "yo primero", el aprovechamiento del poder y los recursos públicos en beneficio propio. Seguir a Jesús nos lleva a decir: primero el prójimo, los pobres, el bienestar de todos.

## ANUNCIOS



### IV Congreso Continental de Teología Latinoamericana y Caribeña

Horizontes de liberación:  
Tejiendo esperanzas  
desde abajo

De 22 y el 24 de octubre de 2025 - Lima - Perú

# “EL CADÁVER ECHÓSE A ANDAR”. SEMANA SOCIAL 2025

César Luis Caro Puertolas, misionero en el Vicariato Apostólico San José del Amazonas

Fue una Semana Social tan alegre, que creo que es la mejor noticia para la Iglesia peruana en 2025, después del nombramiento de León XIV. En Lima hubo una florida representación de todos, todos, todos: por un lado, un fértil diálogo intergeneracional entre los jóvenes y los clásicos, la savia nueva y los “viejos rockeros” de la Pastoral Social, que nos ofrecían la referencia de las citas históricas anteriores; de otra parte, un sentarse juntos a escucharse de la Iglesia institucional y las bases, varios obispos y los luchadores, algunos con muchas horas de vuelo y cicatrices.

La metodología, inductiva y sinodal, del ver-discernir-actuar, permitió hacer visibles y manejar los análisis gruesos de la situación de nuestro país y las grandes causas: la crisis climática sin retorno, el deterioro de la democracia, la liquidación práctica de la separación de poderes, las violaciones de los derechos humanos, la pobreza rampante, la minería ilegal, la modificación de la Ley Forestal...

La Amazonía fue puesta desde el inicio en el foco, por actualidad y por justicia.

Carlos Castillo, Pedro Barreto, Rosa María Palacios, Jorge Izaguirre... compusieron el cartel de rostros y nombres prestigiosos, junto con Yolanda Flores y José Manuyama. Ellos prendieron los lemas, las consignas, las palabras potentes heredadas del ingenio de Francisco: caminar juntos, cultura del cuidado, todo está conectado, el bien común, la escucha, la fuerza de la ternura... La circulación de estos valores, motivos y propósitos, que pasan de mano en mano y de corazón a corazón, nos otorga identidad, aúna voluntades, enfoca aspiraciones y crea sinergias. Lo hemos sentido de modo muy estimulante.

Algunos *peros*: a pesar de que estaba concebida como un espacio de diálogo y propuestas en medio de la crisis sociopolítica que atraviesa el Perú de cara a las elecciones del año

próximo, lo cierto es que la cantidad y dispersión de los argumentos no ayudó a focalizar claramente el tema. Solo Rosa María Palacios habló de la coyuntura pre-electoral más decididamente, pero seguimos necesitando una palabra energética y clara para sumar al discernimiento de los católicos. Además, lo numeroso de los grupos de trabajo, y la propuesta de elaborar las conclusiones de los diálogos con creatividad y arte, tal vez restó profundidad a las reflexiones.

Con todo, las sensaciones fueron muy positivas, las sonrisas se mostraron ostensibles y abiertas, el ambiente teñido de buen humor y la comida excelente. Creo que todos los participantes salimos de CEFOSA con mociones muy claras de continuar, comprometernos más y construir esperanza profética con valentía y resolución.

Una manera divertida de incidir fue el pasacalle: protesta y reivindicación acompañada por una magnífica batucada; se nota que quien ha escrito que fue una “triste” semana social no vivió ese momento tan significativo. Allí estábamos toditos: paso de relevo alegre y sinodal, recoger la tradición de las semanas sociales y lanzarla hacia adelante. El cadáver está muy vivo, como reseñó Alfredo Vizcarra en el mensaje final, glosando a César Vallejo, palabras plenas de contenido y mirada al futuro.

Finalmente, gracias a los organizadores en algunos nombres propios: Silvia Cáceres, Silvia Alayo, Glafira Jiménez, Javier Jahncke, Enrique González y otros muchos. Ojalá en lo sucesivo se sumen más entidades eclesiales para seguir caminando y empujando juntos.



Exposición de los grupos de trabajo durante la Semana Social